



Well...we've had a heck of a month now, haven't we? It's certainly been one of the most unique times in most of our lives...and hopefully the last one like it. Pandemics have been part of human life probably since history began; fortunately, though, they seem not to be too frequent. And with modern medical research capabilities, hopefully this one will soon be little more than a memory...albeit a sorrowful one, especially for those who have lost love ones or have had health permanently compromised. Prayers for them.

We at the Archdiocese know that the suspension of Masses has been a terrible hardship—for the people AND the parishes—but a step we felt had to be taken for the safety of you all. I think of Jesus in the desert for 40 days—suspending temporarily His practice of going to the synagogue on the Sabbath. Likewise, we know that God is always with us, even in such times in which we are unavoidably separated from the sacraments. After all, your love for your kids doesn't wane when you're separated from them, so we can be quite assured that God's for us doesn't either...and neither should ours for Him! Poor disciples of Christ we would be if we abandoned Him due to temporary separation from the Eucharist and Mass. A great time to read the Bible, for Jesus Himself teaches: "Man does not live on bread alone, but on every word that comes from the mouth of God." (Matthew 4:4) Thus, when once again renewed with His Eucharistic Body and Blood, we'll be able to be even more attentive to putting His teaching into practice—which is the purpose of the grace given.

In other news: Concerning the chapter 11/ bankruptcy proceedings, the mediations and most proceedings are rather on hold because of the current coronavirus situation. Lawyers continue to work behind the scenes, so proceedings will likely

start in earnest when travel and meetings can be conducted more freely. It's all such a tragedy—the victims' pain and suffering, and now the fact that the Church—the Body of Christ—is having to suffer for the sins of those who are almost all now deceased, and certainly none in ministry. So much time, effort and material resources that could have otherwise been used for good is now having to go to pay for the wrongdoing of others.

And yet...we realize that that is exactly what Jesus Himself did; that is what we remember on Good Friday with His suffering for all of our sins. And we have the same choice as the apostles: to flee from Our Lord, or to be like Our Blessed Mother and Sts. John and Mary Magdalene, steadfast in love, devotion and faith, remaining with Him despite the agony...and thus also to rejoice all the more in His—and thus the Church's—Resurrection...again knowing that "With God, nothing will be impossible." (Luke 1:37) So we are confronted with Jesus' question: "Will you, too, go away?" Let us affirm with Peter: "Lord, to whom shall we go? You have the words of eternal life; and we have believed, and have come to know, that You are the Holy One of God." (John 6:67-69)

Let's see...any other news? Without collections, parishes and schools are really hurting, and many having to take the assistance that the government is offering simply to stay afloat. Remember that YOU are the Church and the parish depends on your support. One of the most pervasive (and wrong!) misconceptions is that the Archdiocese is rich and has tons of money to give away; I can assure you that that is not the case, so please support your parish as best you can in these difficult times.

'Til next month...take care, and stay healthy!!

Fr. Glenn

*Who shall separate us from the love of Christ? Shall tribulation, or distress, or persecution, or famine, or nakedness, or peril, or sword?*

...No, in all these things we are more than conquerors through Him who loved us. For I am sure that neither death, nor life, nor angels, nor principalities, nor things present, nor things to come, nor powers, nor height, nor depth, nor anything else in all creation, will be able to separate us from the love of God in Christ Jesus our Lord. (Romans 8:35-39)

Y bien... ¿Qué tal el mes que hemos vivido? Ciertamente este ha sido uno de los momentos más singulares de nuestras vidas... y esperemos que sea el último de este tipo. Las pandemias han sido parte de la vida humana probablemente desde el comienzo de la historia; sin embargo, afortunadamente parece que no son demasiado frecuentes. Además, con la capacidad moderna de investigación médica, esperemos que ésta pronto sea poco más que un recuerdo... aunque triste, especialmente para aquellos que han perdido a sus seres queridos o han visto su salud permanentemente comprometida. Oraciones para ellos.

Aquí en la Arquidiócesis sabemos que la suspensión de las misas ha sido una terrible pérdida para la gente y las parroquias, pero sentimos que había que dar este paso para la seguridad de todos. Pienso en Jesús en el desierto durante 40 días, suspendiendo temporalmente su práctica de ir a la sinagoga el sábado. De la misma manera, sabemos que Dios está siempre con nosotros, incluso en momentos en los que estamos inevitablemente separados de los sacramentos. Después de todo, en los padres de familia, el amor por sus hijos no disminuye cuando se separan de ellos, así que podemos estar seguros de que el amor de Dios por nosotros tampoco disminuye... ¡y tampoco el nuestro por Él! Pobres discípulos de Cristo seríamos si lo abandonáramos por una separación temporal de la Eucaristía y la Misa. Este es un gran momento para leer la Biblia, porque Jesús mismo nos enseña: "No solamente vive de Pan el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". Así, cuando una vez más seamos renovados con su Cuerpo y Sangre eucarísticos, podremos estar aún más atentos a poner en práctica su enseñanza, que es el propósito de la gracia dada.

En otras noticias: En cuanto al capítulo 11/proceso de quiebra, las mediaciones y la mayoría de los procedimientos están más bien suspendidos debido a la actual situación del coronavirus. Los abogados continúan trabajando entre bastidores, por lo que los procedimientos probablemente comenzarán en serio cuando los viajes y las reuniones se puedan llevar a cabo más libremente. Es toda una tragedia: el dolor y el sufrimiento de las víctimas, y ahora el hecho de que la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, tenga que sufrir por los pecados de los que casi todos han fallecido, y ciertamente ninguno en el ministerio. Tanto tiempo, esfuerzo y recursos materiales que de otra manera podrían haber sido utilizados para el bien, ahora tienen

que ir a pagar por las malas acciones de otros.

Y sin embargo... nos damos cuenta de que eso es exactamente lo que Jesús mismo hizo; eso es lo que recordamos el Viernes Santo con su sufrimiento por todos nuestros pecados. Y tenemos la misma elección que los apóstoles: huir de Nuestro Señor, o ser como Nuestra Madre Bendita y los santos Juan y María Magdalena, firmes en el amor, la devoción y la fe, permaneciendo con Él a pesar de la agonía... y así también alegrarnos aún más en Su -y por ende de la Iglesia- Resurrección... sabiendo de nuevo que "Con Dios, nada es imposible" (Lucas 1:37) Así que nos enfrentamos a la pregunta de Jesús: "¿Tú también te irás?" Afirmemos con Pedro: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna; y nosotros hemos creído y hemos llegado a saber que tú eres el Santo de Dios" (Juan 6:67-69)

Veamos... ¿hay alguna otra noticia? Sin colectas, las parroquias y escuelas han sido verdaderamente afectadas, y muchas tendrán que tomar la ayuda que el gobierno está ofreciendo simplemente para mantenerse a flote. Recuerden que ustedes son la Iglesia y la parroquia depende de su apoyo. Una de las ideas erróneas más extendidas (¡y equivocadas!) es que la Arquidiócesis es muy rica y tiene mucho dinero para regalar; puedo asegurarles que no es así, así que por favor apoyen a su parroquia lo mejor que puedan en estos tiempos difíciles.

Hasta el mes que viene... ¡Cuídese y manténgase sanos!

*Padre Glenn*

*¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Acaso las pruebas, la aflicción, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro o la espada?*

...No, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. Porque estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni las potestades, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra cosa en toda la creación, podrá separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor. (Romanos 8:35-39)